



¡QUÉ GRANDE ES SER PEQUEÑO!

La escritora María Jesús Jabato y la ilustradora Laura Esteban vuelven a poner el foco de su talento sobre los niños en una obra divertida, gamberra y tierna para todos los públicos

R.P.B. / BURGOS

La infancia debe ser divertida: Los niños han de hacer travesuras; tienen que soñar despiertos; imaginarse mundos, visitar planetas; construir cabañas, muñecos de nieve, castillos de arena; ignorar lo que es el tiempo; jugar a todos los juegos; recibir caprichos, caricias, mimos; enamorarse incluso; columpiarse, claro. Y volar. ¡Qué grande es ser pequeño! Sí, qué grande es ser pequeño: lo saben la escritora María Jesús Jabato y la ilustradora Laura Esteban, que han vuelto a poner el foco de su talento sobre los niños en un libro titulado de tan ingeniosa manera. *¡Qué grande es ser pequeño!* es un libro definido por su título, dice la autora. «Es un canto a la niñez, a las pequeñas o grandes cosas que los niños disfrutan por serlo y en las que nos reconocemos las personas mayores que no hemos perdido el rastro de la infancia», dice esta adulta niña, esta niña mayor en cuya memoria siguen muy presentes los desvanes de la infancia, siempre repletos de un ingenio luminoso, de recuerdos divertidos que ella rescata con el nulo pudor de una chiquilla traviesa.

La obra, que ya está en las librerías, está compuesta por una treintena de poemas ilustrados y está encabezado por una cita maravillosa de Saint-Exupéry: «Únicamente los niños saben lo que buscan». Y de eso trata el libro: de todas las cosas que los niños buscan y encuentran si tienen la fortuna de vivir una infancia normal, feliz por imperativo. «Los niños quieren ser mayores y juegan a serlo, pero a los mayores nos gustaría volver a ser niños y sentir los mimos de mamá y acariciarla con la dulzura y la verdad de la infancia; sentirnos protegidos de los temores nocturnos -tantos, ¡ay!- por

nuestro oso de peluche; gastar bromas inocentes; entusiasmarnos con una mascota; jugar al fútbol o a las muñecas; recibir propinas; saltar charcos y hacer muñecos de nieve sintiendo arder las manos; llorar o reírnos porque sí; leer bajo la sábana con una linterna; soñar despiertos; hacer castillos de arena; disfrazarnos para vivir otras vidas; preguntar, y preguntar, y preguntar; enamorarnos y desenamorarnos con facilidad; tener una

Mimo a mi mamá (también me encanta)

Como un gatito de angora me ovillo junto a sus pies, y le digo sin demora: -Hola mami. Aquí... ¿Me ves?

Y la rozo con mi pelo hasta que le hago cosquillas, y cuando pica en mi anzueto y me sube a sus rodillas,

la abrazo fuerte, tan fuerte como se exprime un limón, y pienso: ¡Jolín, qué suerte! Y le doy otro achuchón.

escayola firmada por los amigos; aprender música y escribir versos, que es casi igual aunque no es lo mismo; nadar, volar en un columpio; sentir la amistad; hallar refugio en la cama de nuestros padres y sentir los nervios incomparables de la noche de Reyes...». Retahíla de promesas y realidades que esconde, como un tesoro bienhumorado y tierno, este libro. Una joya. El enésimo regalo que nos hacen dos artistas únicas.

